



LA FORMACIÓN DE UNA SUBJETIVIDAD RARÁMURI EN LOS MÁRGENES DE LA EDUCACIÓN ESCOLARIZADA

Nelson Solorio Talavera
Universidad Autónoma de Chihuahua

Jesús Adolfo Trujillo Holguín
Universidad Autónoma de Chihuahua

Área temática: Historia e Historiografía de la Educación.

Línea temática: Comunidades culturales.

Tipo de ponencia: Reportes parciales de investigación.

Resumen:

Esta ponencia tiene como fin el plantear las posibilidades heurísticas de llevar a la investigación educativa más allá de los límites institucionales a los que se encuentra tradicionalmente restringida, mirando hacia sujetos, pedagogías y conocimientos que suelen ser marginados de la educación ofrecida por el estado. Para ello, me valgo del relato de vida de María Luisa Chacarito, rarámuri, cuya vida transcurre entre la Sierra Tarahumara, y la ciudad de Chihuahua, ambos al norte de México. En él se podrán identificar algunos tópicos frecuentes en torno a la figura del indígena mexicano, estos son la diversidad cultural, la discriminación, la violencia, la pobreza, entre otros.

Palabras clave: relato de vida, rarámuri, educación institucionalizada, marginación, formación del sujeto

Introducción: El método biográfico en la investigación educativa

La investigación educativa, por lo general circunscrita a instituciones estatales, ha recurrido al método biográfico con el fin de superar la visión simplista del proceso educativo como un “proceso homogéneo” Trujillo (2018, p. 17). De esta manera, Trujillo (2018) hace énfasis en la necesidad de superar visiones limitadas e incompletas, a fin de alcanzar una aproximación “holística de la educación” (p.17), para lo cual es útil el método biográfico.

Este método, en su gran capacidad para la construcción de datos cualitativos densos, nos aproxima a la experiencia de sujetos en espacios y momentos concretos, así como a las propias interpretaciones de los sujetos sobre su experiencia. Esto, en el ámbito de la investigación educativa, representa la oportunidad para superar la problemática que representa la tendencia homogeneizadora de las instituciones alrededor de las cuales se realiza, por ejemplo, las evaluaciones estandarizadas (Trujillo, 2018, p. 17).

El método biográfico con fuentes orales tiene como materia prima el discurso de los participantes (Pujadas, 1992). En este discurso se encuentran, de manera explícita o implícita, elementos útiles según el enfoque de la investigación. Así, los sujetos de conocimiento se vuelven colaboradores del investigador y tienen un papel activo en la construcción de los datos. Esto ha sido llamado “la función autoconstructiva” (Trujillo, 2018, p. 19) de la narrativa biográfica o autobiográfica. Ya que los datos se construyen a partir de la manera en que el sujeto los formula y la secuencia con la que los presenta.

El panorama de los hechos humanos, al que idealmente aspira investigación educativa, se nos presenta de manera más plena cuando conocemos cómo los fenómenos sociales o pedagógicos a investigar ocurren en la vida de sujetos específicos. Por ejemplo, ¿cómo un maestro afronta el problema de la pobreza económica de sus alumnos?, ¿qué representa la alfabetización en la vida de alumnos de escuelas rurales?, ¿cómo se viven cotidianamente cambios en las políticas educativas? Este tipo de preguntas pueden ser abordadas mediante el método biográfico (Aceves, 1999), ofreciéndonos la capacidad para formular respuestas a partir de categorías construidas desde las narrativas mismas de los sujetos. Estas categorías pueden ser revisadas a partir de la frecuencia con la que se presentan, por ejemplo, cuántas veces un maestro o un grupo de maestros habla sobre la importancia de la “vocación” (Trujillo, 2018, p. 20). O bien, las categorías pueden surgir del estado de la cuestión del tema estudiado.

Con el fin de ilustrar cómo un relato de vida es capaz de visibilizar cómo los fenómenos sociales confluyen en la educación y la formación de la subjetividad (Bertaux, 2005), al margen de las instituciones del estado, presento el relato de María Luisa Chacarito, el cual es producto de una serie de entrevistas y charlas llevadas a cabo a lo largo del año 2017, en la ciudad de Chihuahua. María Luisa Chacarito es una mujer rarámuri de 41 años de edad, cuya vida transcurre entre diferentes localidades de la Sierra Tarahumara, y asentamientos rarámuri en zonas urbanas del estado de Chihuahua. Su relato de vida nos proporciona una perspectiva cercana de los diferentes problemas sociales que enfrenta el grupo rarámuri, tanto en la Sierra Tarahumara como en la capital de estado de Chihuahua, y todos ellos están vinculados con la educación y la formación del sujeto social.

Los tópicos principales que aparecen en este son relato son:

- Elementos culturales presentes en la etnia rarámuri: La concepción de la niñez, los valores, las redes de reciprocidad, mecanismos de reciprocidad.
- Elementos sociales que surgen a partir de la interacción con los chabochi (término rarámuri para llamar a los mestizos) como la marginación, la discriminación, la pobreza y la violencia.

Estos diferentes temas aparecen todos en relación al desarrollo del sujeto, su formación y su educación en el sentido amplio, así como su participación en la educación de otros sujetos. Por ello, es evidente que no se trata de un producto típico de la investigación educativa, ya que no se centra en la institución estatal mestiza sino en la experiencia de vida de un tipo de sujeto tradicionalmente marginado de las instituciones mexicanas.

El relato ha de leerse como el producto de la colaboración entre el sujeto de conocimiento, María Luisa Chacarito, y yo, como investigador. Mi trabajo consistió en seleccionar material biográfico a partir de tres grabaciones de entrevistas, añadir datos contextuales, explicar transiciones y elipsis, así como agregar comentarios y reflexiones que surgen a partir de la relación de la biografía de Chacarito con otras fuentes y materiales.

Relato de vida de María Luisa Chacarito

1. La niñez viajera

María Luisa Chacarito nació en Ojachichi, en el municipio de Bocoyna, una pequeña localidad rarámuri compuesta por menos de diez ranchos familiares. Tras su nacimiento, su familia se mudó a la ciudad de Chihuahua, y sus primeros recuerdos son el paisaje de Bacoichi (nombre bajo el cual la conocen la ciudad de Chihuahua y que significa “río”). En esa época, la familia vivió en muchos sitios, todos ellos en áreas periféricas o empobrecidas de la ciudad. Casi siempre, vivieron en casas rentadas o prestadas, pero también pasaron temporadas viviendo debajo de un puente ferroviario de donde fueron retirados por la policía.

Estas mudanzas frecuentes no son un caso aislado, los rarámuri comparten con las otras etnias originarias de la Sierra Tarahumara “un modelo de gran movilidad” que obedecía a las necesidades de los grupos cazadores-recolectores, y posteriormente conformó un “mecanismo que les permitió rotar los terrenos a lo largo y ancho del territorio serrano” (Morales, Gotés, 2012, p. 107). En la actualidad, las familias suelen pasar temporadas en la ciudad para luego volver a sus localidades serranas.

El padre de María Luisa desempeñaba diferentes trabajos para patrones chabochi, fue velador y jornalero en huertos y ranchos. María Luisa lo recuerda como un hombre que se hizo fama de trabajador y que tenía muchos contactos que los llevaron a vivir por temporadas en varias localidades del estado.

2. Problemas familiares

Desgraciadamente, el hambre y la violencia también forma parte de sus primeros recuerdos: En una ocasión su madre salió dejando una papa cocida en una olla:

me acerqué a la estufa y le serví a mi hermano para que comiera... Pero mi papá era muy violento... cuando llegó, nos metimos debajo de la cama, y se dio cuenta que nosotros nos habíamos comido la papa. Ese fue el primer recuerdo que tengo de que mi mamá recibiera golpes. Recibió el golpe del lado de la oreja, porque él le decía que no cuidaba bien a sus hijos... y no pues no salimos [de debajo de la cama]...

Por temporadas, su padre se lanzaba a la bebida y golpeaba a su madre. Entonces ella se marchaba con sus hijos, y buscaba ayuda con señoras chabochi con las que había trabajado alguna vez y le permitían quedarse en su casa.

Mi mamá huía. Bueno, huía con nosotros porque si estaba con él más tiempo era más violento, y sí lo dejaba un tiempo solo, como que se calmaba... Siempre tuvo a las señoras que la conocían... tal vez por lástima, porque veían como la trataba [su marido], tal vez por eso le daban hospedaje, donde quedarnos, para ayudarla..

Vemos aquí la notoria movilidad comentada en el apartado anterior, y su relación con la independencia de cada miembro del grupo familiar. Esta movilidad le facilitaba a la madre de María Luisa administrar la distancia entre su marido y ella para no tener que romper definitivamente con él.

A su vez, los problemas de la violencia contra la mujer al interior del hogar y el alcoholismo son fenómenos especialmente graves entre los rarámuri y los pueblos indígenas de México en general. Y es que estos fenómenos se ven agudizados por las condiciones de pobreza derivadas de la marginación y de la relación poco equitativa con la sociedad nacional no indígena (Morales, 2014, p. 17, p. 126).

3. La escuela chabochi (mestiza)

María Luisa había tenido poco contacto con chabochis debido a que: “Mi papá no nos dejaba ir a la escuela, porque decía que de nada serviría: aprendería, pero después me casaría, entonces no tendría beneficio. Yo sí quería, pero a mí no se me dio.”. Fue en esas temporadas de refugio, en las que su madre se apartaba de su padre, cuando conoció la interacción con los chabochi. Estos primeros encuentros no fueron gratos y nunca desarrolló amistad con niños no indígenas:

Y sí jugamos con los niños de chabochi, pero no sé si era su amiga o nomás jugábamos... Nunca reconocí como amigo, amigo a alguno, nomás jugábamos un ratito que nos juntábamos. Porque mi mamá también nos separaba mucho de los niños de chabochi, para que nosotros no nos olvidáramos de hablar nuestro idioma.

Me acuerdo que me avergonzaba de ser rarámuri, porque no tenía estudios, o puede ser que no hablara bien... porque antes sí discriminaban mucho a los indios... Los niños no mucho, pero las niñas sí, eran más groseras con los rarámuri, '¿Sabes leer?', me decían y se reían 'mira que ésta no sabe leer, pero se cree que es chabochi... mira se viste como nosotros'. Porque yo crecí vestida así, como se visten... con ropa de chabochi.

Cuando tenía 8 años, su familia se estableció en Ojachichi:

Ahí sí fui a la escuela, pero tampoco iba muy seguido, porque, por ejemplo, en la época de la siembra, me quedaba en la casa cuidando chivos. Y en invierno, pues sí, iba a la escuela... Y en la escuela hablaban en español, porque las maestras eran de otra parte de la Sierra y no entendían a la gente de ahí. Por eso es que en la Sierra a veces cuando un niño está en una escuela y le están explicando en español no puede aprender así fácil a leer... eso fue de lo que yo me di cuenta cuando estuve, que me decían los maestros '¿Por qué tú aprendes tan rápido, si tú no vienes tan seguido?' y yo les decía 'Porque yo sé hablar español y ellos no. Tienen que aprender ustedes la idioma de aquí.'

En el énfasis que su relato hace de este pasaje podemos percibir la relevancia que ella le atribuye, por lo que resulta en una pieza importante en su formación como sujeto, no es casual que esto haya ocurrido precisamente en uno de los breves lapsos en que incursionó en la educación escolarizada. Así, la escuela, como espacio de sociabilización ostenta su capacidad para influir en la formación de los niños, incluso cuando su paso por ella sea breve.

3. La formación de una subjetividad rarámuri

Al morir el padre, la familia se trasladó a Narárachi (en el municipio de Carichí), tierra de la familia materna. Ahí, María Luisa dejó de asistir a la escuela. Y recuerda el contraste: "La gente vestida diferente, porque en Ojachichi, ya se vestían con pantalón y zapatos, ya no usaban el taparrabos que usan". En cambio, en Narárachi, esto era diferente:

Las mujeres descalzas, y más anchas las faldas, y con las colleras, y señoras más vestidas tradicional... y la convivencia era más diferente, acá todo era libre; porque en Ojachichi si queríamos comer más no se permitía, por ejemplo, la tortilla nomás teníamos que comer una tortilla o media tortilla... hasta ahí era, porque decían que los niños no trabajan, tienen que alimentar más a los hombres, porque trabajan, y bueno... pues yo sentía que sufríamos, porque mi mamá no me alimentaba así [bien]. Y llegamos a Narárachi y sentimos que ahí sí había más convivencia: 'coman más... comen muy poquito... aquí se trata de trabajar entre todos, aquí nadie va a comer más'.

Empecé a usar el vestido [tradicional rarámuri] cuando murió mi papá, a los doce años... antes nomás lo usaba en la época de Semana Santa, o en diciembre, porque íbamos al pueblo [Ojachichi]. A mí... Yo me confundí mucho creciendo en la ciudad porque nos decían "indias", y yo me creía chabochi. Llego a la Sierra y me dicen

que soy huichola o chabochi, pero me creía rarámuri, entonces yo decía 'quién soy, de dónde vengo', por qué en la ciudad me dicen que me quiero creer de ellos... no lo hallaba.

En esos tiempos de incertidumbre solía acudir a su madre:

Y pues, yo lloraba y llegaba con mi mamá, por qué me decían eso, y mi mamá me decía: 'Tarde o temprano te vas a dar cuenta, tú nomás no les hagas caso, apártate de ellos, esos son niños que les gusta molestar, si no te gusta lo que te están diciendo, entonces aprende tú, para que no les estés diciendo a otra niña eso, para que no seas como tus primas o tus vecinas de la ciudad, dónde quiera que tropecemos con la gente,' '¿Y no les vas a regañar?'. 'No, no les vamos a hacer nada', Me decía. 'Por eso tú te quedas callada cuando te pega mi papá', le decía. 'De todas maneras no le voy a ganar, tiene más fuerza que yo', me decía. 'Me va a lastimar más...'

Muchos años después, en la ciudad de Chihuahua, ya como autoridad en el asentamiento Díaz Infante, María Luisa ejercitaría una prudencia similar a la que le inculcó su madre, a la hora de enfrentar los conflictos entre los niños: "Cuando lloraba algún niño o alguna niña, porque alguien le pegaba o lo ofendían, yo iba y le decía al que le pegó o le ofendió: 'si no quieres estar con los demás, sepárate de ellos, vente para acá o métete a la casa... si no estás a gusto, juega en otra parte'". Podemos apreciar, en estos casos, estrategias para enfrentar la violencia basadas en administración de la distancia, similar a lo que hacía su madre al abandonar a su esposo de manera temporal, mientras pasaba la crisis de agresividad. Es decir, no combatiendo la violencia con más violencia, sino ejerciendo la autonomía individual como un medio que permite apartarse de la causa de conflicto físicamente o de manera simbólica (como el caso del consejo de la madre de María Luisa: "si no te gusta lo que te están diciendo, entonces aprende tú").

4. Convertirse en adulto

María Luisa Chacarito pasó los años de su adolescencia en Narárachi. Ahí, llevó un tipo de vida frecuente entre los rarámuri de la Sierra, dedicada al pastoreo de cabras y a la siembra del maíz, la calabaza y el frijol a lado de su familia. También, celebraba las fiestas tradicionales y los rituales. Sin embargo, a los 19 años su vida comenzó a cambiar de nuevo.

Me estaban presionando para que me casara, que me iban a mandar unas autoridades que andan juntando a las muchachas para que se casen, y a mí me avisaban, mis primos, mis vecinos, niños, para que yo me huyera.

Entonces escapaba, y se iba caminando hasta otros pueblos y rancherías:

Como en la Sierra la gente es muy amable, cuando llega una persona desconocida, lo invitan a quedarse [le permiten quedarse], si le pides permiso. Y ya al día siguiente, en la Sierra, se acostumbra pedirle [al visitante

algún tipo de ayuda]... le dan maíz para que haga tortilla, para hacer tortilla se lleva un día. Si había algún trabajo qué hacer me quedaba dos días, tres días.

En la historia personal de María Luisa, se hace visible la manera en que el tesgüino opera como un elemento fundamental para el establecimiento de redes de relaciones dentro de lo que ha sido llamado el 'Tesgüino Complex' (Kennedy, 1963). Misma red que, en sinergia con el principio de respeto a la individualidad, facilita la movilidad de la que se habló en el primer apartado y la aplicación de estrategias ante el conflicto. Sin embargo: "luego empezaron que me querían de nuera y me querían casar con sus hijos. Y pues, yo no le hago tesgüino para que me quieran casar con los hijos...".

Y donde vivía, a los 21 años, como yo ya sentía que no tenía salida, empezamos a hablar un mes de abril [sobre las opciones para solucionar este problema], dije, qué voy a hacer, ya en todas partes no tengo a dónde ir, ya solamente Chihuahua.

5. Regresar a la ciudad

En 1997 se estableció a lado de sus hermanos y su madre en los terrenos donde ahora se encuentra el asentamiento Díaz Infante al sur de la ciudad de Chihuahua. Ahí vivía un grupo rarámuri originario de diferentes localidades del municipio de Carichí, en casas improvisadas con cartón y madera. Teresa (su madre) y ella comenzaron a dedicarse a la elaboración y la venta de huares (canastas hechas de fibras vegetales), a esto se habían dedicado también los padres de Teresa y cuentan que viajaban desde Naráachi hasta lugares tan remotos como Ciudad Juárez, para vender su mercancía que cargaban en burro.

Cuando llegó a vivir a Chihuahua, María Luisa tenía unos 20 años, la Compañía de Jesús frecuentaba el asentamiento a través de voluntarios y de curas, promovió en el joven asentamiento la institución de un "gubernadorcillo" (tal como se había hecho en otros asentamientos de la ciudad), para que figurara como un intermediario entre ellos y las autoridades chabochi. Tras fuertes conflictos por violencia de género, se removió al primer gobernador rarámuri y fue elegido sucesor un tío de María Luisa.

Sin embargo, ella ejercía casi todas las funciones de gobernador, y fue desarrollando habilidades y conocimientos como gestora tanto de proyectos para el asentamiento y su familia, como de espacios y permisos municipales para vender artesanías. Y desde entonces ha desempeñado toda clase de papeles, pero todos de trascendencia para el desarrollo de la vida su asentamiento y en otros, como el Sector de Rinconada los Nogales, a dos kilómetros del Díaz Infante.

Posteriormente, María Luisa participó en la fundación de un espacio rarámuri independiente en la ciudad, el Sector Rarámuri de Rinconada los Nogales, cuyos habitantes rechazan el mote de "asentamiento", ya que están conscientes de que este término etiqueta a los residentes como migrantes. En este espacio,

independiente de la Asociación Civil Asentamientos Tarahumares y de la Compañía de Jesús, no está prohibido el consumo del alcohol ni la entrada de predicadores de otras religiones diferentes a la católica (como si lo está en el Díaz Infante, donde también se presiona a los residentes para que asistan a misa). En este lugar, María Luisa sigue con proyectos para conectar a los niños rarámuri que nacieron en la ciudad con las tradiciones del pueblo de sus padres o sus abuelos en la Sierra, así como en la preservación del idioma rarámuri.

Conclusiones: El relato de vida como un espacio textual complejo

El relato de vida de María Luisa es una historia particular, sembrada de altibajos y de giros en los que sobresale el individualismo y la constante búsqueda de la autodeterminación e independencia del sujeto. En este sentido se trata de la historia de una mujer que, en momentos determinantes de su vida, opuso resistencia a la autoridad, o al menos tal es la manera en que se presenta a sí misma en sus relatos. Sin embargo, también vemos que María Luisa se apoya en la tradición, así como en ideas sobre cómo debe de ser un rarámuri, cuando acude a sus mayores en busca de consejo. Es posible leer en su relato el diálogo y la tensión entre lo individual y lo colectivo, así como entre lo tradicional y lo nuevo, que al fin de cuentas conforma la subjetividad. Así, María Luisa es experta en la elaboración de tesgüino, al mismo tiempo que promotora de Alcohólicos Anónimos al interior de los asentamientos urbanos. Así, ella valora profundamente su herencia rarámuri, al mismo que considera a la educación institucional chabochi como una fuente de oportunidades deseable.

Por otra parte, el relato también da cuenta de fenómenos sociales comunes a la etnia rarámuri y a otras minorías que padecen marginación y una relación inequitativa con la sociedad nacional. Esto lo podemos observar principalmente en forma de dificultades, problemas y limitaciones como la pobreza, la violencia de género de las que fue testigo tanto en su infancia como en su edad adulta. Las cuales también jugaron un papel a la hora de definir el curso de su historia de vida. Estos fenómenos, cualquiera que sea la manera en que se les analice, significaron para María Luisa Chacarito la imposibilidad de estudiar en la institución escolarizada chabochi, así como una situación económica precaria que vive hasta la actualidad. Pero también significaron motivaciones y retos que la impulsaron a realizar diversas labores significativas para la vida de los asentamientos en los que ha vivido en la ciudad de Chihuahua, como lo han sido sus trabajos como autoridad en el Díaz Infante y la fundación del Sector Rarámuri de Rinconada los Nogales.

Por otra parte, María Luisa pasa gran parte de historia personal al margen de las instituciones educativas oficiales, y la variedad de temas presentes en su relato de vida trasciende los límites tradicionales de la investigación educativa. Una de las posibilidades que ofrece la narración es la observación de los factores sociales y culturales que, más allá de las condiciones ofrecidas por el estado, determinan la marginación de ciertos sujetos en la educación escolarizada. Así mismo, la narración nos da un vistazo de la manera compleja en que ocurre la formación del sujeto, las fuentes a las que recurre como guía en sus decisiones y las cambiantes piezas con las que forja su identidad.

Referencias

Aceves, J. E. (1999). "Un enfoque metodológico de las historias de vida". *Preposiciones, Historias y relatos de vida: investigación y práctica en las Ciencias Sociales*. Número 29, marzo 1999, Santiago de Chile, Ediciones SUR, pp. 45-44. Recuperado de http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PROP-29/13ACEVES.DOC

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida, perspectiva etnosociológica*. Ediciones Bellaterra, Barcelona, España.

Kennedy, J. G. (1963) Tesgüino Complex: The role of beer in Tarahumara Culture. *American Anthropology*, volume 65: 620-640. Recuperado en: <https://doi.org/10.1525/aa.1963.65.3.02a00080>

Morales Muñoz, M. V. (2014) "Aquí la mujer se siente más responsable". *Género y etnicidad rarámuri en la Ciudad de Chihuahua. Entre las relaciones de complementariedad y de desigualdad*. Ciudad de México, Centro de Investigaciones y de Estudios Superiores en Antropología Social.

Morales Muñoz, M. V. Gotés Martínez, L. E. (2012). *Iyéna, migración, movilidad y usos sociales del territorio* (pp. 107-119). Gotés Martínez, L. E. Pintado Cortina, A. P. Olivos Santoyo N. Pacheco Arce, A. Morales Muñoz, M. V. De la Parra Aguilar, D. *Los Pueblos Indígenas de Chihuahua. Atlas etnográfico*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México, México.

Pujadas M., J.J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, España.

Trujillo Holguín, J. A. (2018). *Trayectoria de maestros en servicio: un acercamiento a la cotidianidad del trabajo docente a través de narrativas autobiográficas* (pp. 15-24). Trujillo Holguín, J. A. Estrada Loya, C. A. García Leos, J. L. (Cordinadores). *Desarrollo profesional docente: relatos autobiográficos de maestros en servicio*. Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano. Chihuahua, México.